

cional postura pragmática de los líderes políticos las reformas avanzaron no sin altibajos, prevaleciendo - hasta el presente - pese a las periódicas regresiones ideológicas promovidas desde la vieja guardia revolucionaria.

A partir de 1979, el modelo económico maoísta-leninista fue completamente revisado mediante la implementación de políticas de reajuste, reestructuración y descentralización. Este "apartamiento anticipado" del modelo soviético, le dio a China mejores perspectivas de **desarrollo económico** que su contrincante Rusia, donde el modelo de economía centralmente planificada mantuvo su reinado hasta entrada la etapa *gorbachoviana*.

Tanto para Deng como para sus principales seguidores, un "nuevo contrato social" Partido – Sociedad sería necesario para refundar la legitimidad perdida por la dirigencia del país luego de una década de caos e inestabilidad.



Las transformaciones producidas fueron acompañadas por la actualización doctrinaria y la adecuación de ideas a las expectativas de evolución económica individuales y sociales. La teoría económica mostró el reflejo de estos cambios a través de su adaptación bajo una mayor influencia de conceptos e instrumentos de política económica "occidentales".

Las mejoras introducidas generaron progresivamente un favorable escenario económico al mismo tiempo que provocaban tensiones sociales internas encubiertas que se evidenciaron con toda crudeza en las manifestaciones populares de mediados de 1989. Asimismo, los diferenciales de desarrollo entre las zonas costeras y las

interiores generaron un espacio de divergencias de intereses que paulatinamente erosionó las relaciones políticas entre el **poder central y las provincias**. Las capacidades autonómicas de decisión adquiridas en ocasiones, significaron el desprendimiento de las orientaciones generales dictadas a nivel nacional como resultado de la consolidación de los intereses políticos y económicos locales. En este contexto de permanentes tensiones, los cambios en el equilibrio interno del poder político alteraron los ciclos de sincronía entre los avances liberalizadores en el terreno económico y los verificables en el eje político pero no detuvieron su gradual avance.

1. Economía y cambio político: ajuste ideológico y desmaoización.

Desde el primer momento de aplicación de la política de reforma y apertura los debates en el seno del Partido reflejaron la necesidad de correlacionar liberalización económica con apertura política. Son aleccionadoras las posturas que Deng y otros líderes sostendrían sobre la necesidad de atar un eje de cambio económico con el político a fin de distender el ambiente social absorto por el brusco cambio del escenario doméstico y acallar las presiones de grupos internos disconformes con la orientación general del proceso. Las manifestaciones internas dentro del Partido Comunista de China (PCCh) destacaban la necesidad de producir **cambios políticos** orientados a dotar de eficiencia el aparato administrativo gubernamental reduciendo los problemas derivados del desorden impuesto por la Revolución Cultural. En consecuencia, las primeras reformas estatutarias en el PCCh apuntarían a ordenar el proceso de selección de futuros cuadros, asegurar el ascenso "meritocrático"

A partir de mediados de la década del ochenta, los altibajos en la aplicación de las reformas y un irresuelto debate en el seno de la dirigencia política sobre la “velocidad del proceso” generaron un escenario de alta inflación, persistencia de desequilibrios fiscales y crecimiento del nivel de endeudamiento externo que socavaron los apoyos internos de los sectores pro-reformistas imponiendo variaciones en el equilibrio de poder político que posibilitaron el resurgimiento de la vieja guardia conservadora opuesta en su mayoría a las políticas de Deng.

Los altibajos en la aplicación de las reformas y un irresuelto debate en el seno de la dirigencia política sobre la “velocidad del proceso” generaron un escenario de alta inflación, persistencia de desequilibrios fiscales y crecimiento del nivel de endeudamiento externo



Frente a dichas presiones el apoyo interno de aliados ideológicos comprometidos con las reformas como Hu Yaobang, lo convertirían en un representante de la democracia y la libertad de expresión en los debates sobre el cauce de las reformas políticas. Como Secretario General del PCCh (y uno de los posibles sucesores de Deng) en el informe presentado ante el **XII Congreso del Partido** en septiembre de 1982, Hu señalaba la necesidad de promover un auge en la economía socialista, de mejorar las condiciones de producción de alimentos en vista del

.....
 4 Quien observara estas prácticas como « un gigante paso atrás hacia el capitalismo».

número creciente de población y la cantidad limitada de tierra cultivable así como aumentar los niveles técnicos y científicos en especial en el campo de la producción industrial. Destacaría en el mismo informe la importancia de dejar en manos del sector colectivo actividades tales la industria, construcción, transporte, comercio y servicios públicos - hasta el momento a cargo del Estado - señalando el papel «auxiliar» del mercado como factor regulador (teniendo a la economía planificada como factor principal) y alentando el desarrollo de la economía individual.

Asimismo, aliado de la línea pro reformista y luego Secretario General del PCCh Zhao Ziyang a diferencia de sus antecesores, no era un veterano del Ejército Rojo ni había participado en la «Larga Marcha» pero entre los integrantes del equipo de Deng, se consideraba el funcionario con mayor conocimiento y experiencia sobre la China rural. Testigo y protagonista de cómo las comunas de Mao habían convertido productivas áreas agrícolas en páramos desolados, bajo diferentes denominaciones técnicas para no despertar la ira de Mao⁴, Zhao comenzó a experimentar en Guandong el sistema de “responsabilidad contractual” pilar de las reformas aplicadas en el medio rural a partir de 1978. Años después, Deng lo enviaría a Sichuan (la provincia más poblada de China y antigua región granaria arruinada por las consecuencias de la forzada colectivización) donde consiguió devolver a esa provincia su autosuficiencia en materia productiva. Zhao sostenía ideas tales como la **separación del derecho de propiedad** y gestión a fin de mejorar los resultados económicos de las empresas estatales, el desarrollo de la asociación económica horizontal, el establecimiento y fomento de un sistema de mercado socialista, una economía con múltiples tipo de

propiedad de los medios de producción (pero con predominio de la propiedad social) y la diversificación de las formas de distribución.

Respecto a las reformas políticas consideraba que éstas eran "*necesarias para complementar y hacer posible la reforma económica*" mediante el fomento de la democracia política socialista. Los pasos sugeridos consistirían – de acuerdo a su enfoque – en la separación del Partido de la administración gubernamental, la transferencia de mayor poder a las instancias inferiores, la reforma del aparato de trabajo del gobierno y del **sistema de cuadros** instaurando un sistema de funcionarios de Estado, la implantación de un sistema de consulta y diálogo social, el perfeccionamiento del sistema de democracia socialista «*elaborando leyes sobre comunicación masiva, labor editorial, asociación, reuniones y manifestaciones, y establecer para el pueblo un sistema de apelación, con el propósito de garantizar los derechos y libertades ciudadanos consagrados en la Constitución y, al mismo tiempo, impedir, de acuerdo con la ley, todo abuso de los derechos y libertades*».

Al mismo tiempo que estos cambios tenían lugar, Deng era consciente de que al permitir que viejas reglas fueran rotas, junto con los buenos resultados también aparecerían fenómenos asociados a los aspectos negativos derivados de una mayor libertad como la corrupción, el crimen y diversos desórdenes sociales. No obstante, serían costos a pagar por China en su "salto adelante" desde una economía atrasada a una competitiva y de alta tecnología: «*Un pequeño precio - pensó Deng - para obtener grandes resultados*». En la primavera de 1988 las tensiones con respecto a las reformas comenzaron a crecer como consecuencia de la alta inflación y el **descontento social**. La exacerbación de las pujas

La exacerbación de las pujas internas demostraría que los conservadores recelaban de las reformas mientras que las facciones progresistas impulsaban la profundización de las mismas en sincronía con la apertura de espacios de mayor libertad y democracia



internas demostrarían que los conservadores recelaban de las reformas mientras que las facciones progresistas impulsaban la profundización de las mismas en sincronía con la apertura de espacios de mayor libertad y democracia.

Atributos históricos de la política con "características chinas"

· Jerarquía

- Líderes gubernamentales (*Top leaders*)
- Líderes de nivel ministerial
- *Seniors* líderes
- Conducción central vs. conducción local.
- Partido vs. Gobierno

· Puja entre facciones

- Tipos de conflicto: ideológico, político, de intereses.
- Ascenso de los tecnócratas
- Creciente pluralidad de intereses
- Alta dinámica de cambio de alianzas

· Legado histórico

- Nacionalismo
- Revolución: principal instrumento de cambio político en la historia de China
- Movilización popular: metodología históricamente presente en períodos pre y post revolucionarios/modelo de sociedades revolucionarias campesinas.
- Influencia de los "*Seniors cadres*"

(viejos dirigentes) en el proceso de conducción político – gubernamental – partidario.

- . Sentido de proyección histórica, conciencia del rol como civilización
- . Pendiente proyecto de construcción de una "nación".

· **Contexto Socioeconómico**

- . Campesinos no educados vs. Mandarines.
- . Provincias interiores vs. provincias costeras.

· **Contexto cultural.**

- . Tradición social fundada en la jerarquía (*seniority*)
- . Pragmatismo.
- . Tradición vs. Progresismo.
- . Sinización vs. Occidentalización.

1.1. La etapa de sincronía entre reformas económicas y políticas.

Las reformas políticas atenderían a los determinantes impuestos por la dinámica evolutiva que la transformación económica adquiriría considerando la movilidad social producto de las nuevas reglas de juego económico, el fortalecimiento de los actores económicos nacionales y extranjeros, la expansión de las operaciones comerciales dentro y fuera del país, la pérdida de **legitimidad ideológica** del Partido y el enriquecimiento paulatino de amplias capas de la población. Factores que dieron como resultado la adopción por parte de la sociedad de nuevos patrones de conducta en parte canalizados hacia presiones pro apertura política en sincronía con las reformas en el eje económico.

Atendiendo a los determinantes de la nueva situación, las iniciativas de apertura política comprendieron la estabilización de las relaciones intrapartidarias y extrapartidarias erosionadas por la vorágine de la Revolución Cultural. El sistema de vinculaciones entre el PCCh y el Gobierno (Estado – Partido), los diversos órganos de po-

der político, los órganos de poder judiciales, las organizaciones populares, empresas y otras instituciones sociales, así como las relaciones entre los **niveles de decisión** central, local y de base.

Las discusiones internas son alocucionadoras respecto de la importancia que la promoción de reformas políticas tuvo en la agenda interna. En el discurso pronunciado por Deng Xiaoping en agosto de 1980 *sobre «La reforma del sistema de dirección del Partido»* durante una reunión ampliada del Buró político del CCPCCh, realizó un análisis de las experiencias recogidas durante los diez años de turbulencia social. Publicado recién en enero de 1987 el

Los ejes centrales del plan de reformas políticas comprendieron las siguientes medidas: separación del Partido de la administración gubernamental, elaboración de reglamentos similares a nivel provincial, municipal y de regiones autónomas, reforma de la estructura de gobierno y del sistema de cuadros y fomento de la legalidad



mismo sirvió para la preparación ideológica del XIII Congreso-Nacional del PCCh durante el cual el entonces Secretario General Zhao Ziyang declaró que, " ... *alentados por la decisión del Comité Central del PCCh (CCPCCh) estaban dadas las condiciones para colocar la reforma de la estructura política en el orden del día de todo el Partido*". Como resultado, luego de su celebración se extendió el alcance de las mismas hasta alcanzar las estructuras de funcionamiento de los organismos del Gobierno Central, pro-

y alternancia de partidos políticos en el Gobierno” típico de las democracias competitivas, sino conformar un **sistema de dirección** que favoreciera «el aumento de la eficiencia, el incremento de la vitalidad del socialismo” y movilizara la iniciativa de los distintos sectores.

1.2. La crisis de 1989:
el ascenso de los conservadores
y la ruptura de las iniciativas de
reforma política.

Factores políticos y económicos, internos y externos se combinaron para provocar una crisis político y social en 1989 que implicaría el ascenso del ala conservadora del PCCh. El desplazamiento de los moderados impondría desafíos políticos a Deng que amenazaron la posibilidad de que China persistiera en la senda reformista los cuales supo resolver no sin antes ceder a las presiones de la vieja guardia. Por el lado de la economía el principal problema fue el conflicto planteado entre los dos sectores en pugna: el estancado **sector estatal de planificación central** frente al dinámico sector privado pro-mercado conformado por empresas locales, *joint ventures* sino-extranjeros y las emergentes empresas privadas. Un segundo factor de descontento social que alentó las manifestaciones estudiantiles en 1989 fue la corrupción en los órganos del PCCh y el Gobierno Central.

Dado el alto índice de crecimiento económico experimentado por el país las oportunidades de enriquecimiento ilícito a través de prebendas por parte de los funcionarios gubernamentales con poder de decisión y la burocracia gubernamental se incrementaron incorporando un factor sensible e irritante en la sociedad sumado a las tensiones acumuladas frente a la traumática ruptura del “principio de igualitarismo”, las crecientes disparidades de ingreso,

y la percepción por parte de sectores progresistas (estudiantes, intelectuales) sobre la desaceleración de las reformas políticas en particular las concebidas para controlar el comportamiento del **aparato partidario**. Por tales razones, las conclusiones de la II y III Sesión Plenaria del XIII CCPCCH expresarían la necesidad de que los gobiernos a distintos niveles alentaran la promoción, institucionalización y elevación de la «Transparencia Administrativa» con el fin de asegurar la

En abril de 1989 estallaron las protestas que conducirían a la represión del movimiento de la Plaza de Tiananmen a comienzos de junio y representaron un réquiem para el proceso de apertura política. La represión fue sólo el comienzo de lo que luego se consideró el «last stand» del conservadurismo chino



honestidad de procedimientos. Medidas que intentaron ser complementadas con la apertura de oficinas para denuncias de ilícitos y un sistema de declaraciones de bienes privados por parte de los cuadros dirigentes, fracasaron dadas las resistencias sectoriales y la oposición de los cuadros locales en particular en zonas rurales.

En abril de 1989 estallaron las protestas que conducirían a la represión del movimiento de la Plaza de Tiananmen a comienzos de junio. Las manifestaciones (que en parte hicieron fracasar la histórica cumbre sino-soviética entre Mijail Gorbachev y Deng Xiaoping de mediados de mayo) fueron reprimidas una vez que las presiones de los sectores conservadores por sobre los reformistas empujaron a Deng

La conclusión del proceso, resultó en el logro de consenso interno en la dirigencia china respecto de que la garantía para la supervivencia del régimen residiría en la redefinición del rol del PCCh



a tal decisión y ante la magnitud del movimiento cuyas consignas básicas apuntaban a una mayor apertura política, el combate de la **corrupción gubernamental**, la estabilización de la economía nacional y la introducción de mejoras en las condiciones educativas de estudiantes y profesores. A pesar de que por parte de los manifestantes fueron descartadas "consignas combativas" que alentarán la caída del PCCh y su renuncia al ejercicio del poder, la dirigencia china atemorizada por el avance en la movilización social en Europa Oriental y la vorágine reformista *gorbachoviana* impuso la represión bajo responsabilidad del Ejército Popular de Liberación (EPL), último garante del orden interno que retomaba así su "función de factor de poder estabilizador" (similar a la de las etapas más difíciles de la Revolución Cultural). Actitud que posteriormente reforzaría su influencia en la definición de la ecuación política interna.⁷ Como resultado, la retirada de los reformistas generó la caída de Zhao Ziyang y su reemplazo por Jiang Zemin ex Alcalde y Secretario General del PCCh de Shanghai.

En cierta forma, los sucesos de Tiananmen representaron un *réquiem* para el proceso de apertura política. La represión fue sólo el comienzo de

lo que luego se consideró el «*last stand*» del conservadurismo chino. Según plantea W. van Kemenade " *whereas at the beginning of the Deng era the focus of Chinese politics shifted from class struggle to economic development, after the turning point of 1989 it shifted from economic development to repressive stability. This time China lapsed for approximately two years into an ideological Ice Age of repression, stagnation, and paranoia over the prospects of a possible domino effect following the collapse of the Eastern European Community regimes and the death throes of the Soviet Union* ». Incluso, como resultado de los sucesos los ultraortodoxos octogenarios del PCCh maniobraron para apuntalar su predominio político. Enemigos de Deng en su mayoría desplazados por los reformistas, intentaron eliminar el naciente sector privado de la economía e incluso lanzaron una ofensiva contra las Zonas Económicas Especiales (ZEE) a las que tildaban de enclaves coloniales. El espectro de una «restauración izquierdista» persistió hasta la disolución de la URSS y la caída de Gorbachev a finales de 1991.

La conclusión del proceso, resultó en el logro de consenso interno en la dirigencia china respecto de que la garantía para la supervivencia del régimen residiría en la redefinición del rol del PCCh, orientando su tarea hacia el liderazgo de un sostenido proceso de fuerte crecimiento económico preservando el orden y la estabilidad, medidas que en la práctica significaron una **nueva ola de reformas económicas** combinada con un férreo mantenimiento del *status quo* político. La aplicación de medidas correctivas para desacelerar el crecimiento económico y atenuar las tensiones sociales abrieron un período entre 1989 y 1991 durante el cual China registra las tasas más bajas de expansión del PBI desde 1978. La imple-

7 Ver, "The maoist restoration: class struggle and the negation of reform", en China after Deng Xiaoping, the power struggle in Beijing since Tiannanmen, Willy Wo Lap Lam, John Wiley & Sons Edits., Singapore 1995, págs.135 - 191.

mentación de un férreo control ideológico - político ocasionó la adopción de medidas encaminadas a:

- Continuar de manera atenuada con la reforma de la estructura política.
- Garantizar el "saneamiento y rectificación económica" (la cual incluyó sin dudas la neutralización política de todo posible elemento contestatario en la sociedad)
- Fortalecer el rol dirigente del PCCh y la eliminación de toda forma posible de "disidencia organizada".
- Otras medidas adoptadas incluyeron el combate de la corrupción administrativa una de las principales banderas de los manifestantes y (purgas internas mediante) forzar a los cuadros partidarios locales al procesamiento de las demandas de "las bases" hacia las instancias superiores de conducción.

Fueron también debatidas cuestiones referidas al agravamiento del conflicto de intereses en la sociedad producto de las nuevas circunstancias económicas y los cambios de relaciones de intereses que supusieran factores potenciales de inestabilidad interna. La comprensión de que la sociedad china no estaba acostumbrada a bruscas fluctuaciones de precios y la asunción de riesgos producto del sometimiento a normas de competencia económica bajo las condiciones impuestas por el "sistema de mercado" alentó aún más la adopción de posiciones flexibles a partir de comienzos de la década del noventa. Luego de quebrarse la armonía interna y sujeta China a penalizaciones internacionales ante la situación de violación de "derechos humanos" producto de la represión, se consideró de especial importancia la aplicación simultánea de medios educativos, jurídicos y persuasivos a fin de moderar esta situación y atender las actividades de enti-

dades sociales no gubernamentales con el fin de fomentar el diálogo y consulta político sociedad - gobierno.

En síntesis, dadas las características históricas de China la implementación de reformas políticas en un paso similar al de las económicas fue dificultosa por diversas razones entre las que se destacan las de tipo cultural, la tradicional percepción social sobre "tipos de liderazgo" requeridos, la ausencia de mecanismos institucionalizados de participación, el vacío legal en áreas de **derechos civiles** y, fundamentalmente, la resistencia al cambio de la burocracia dada su alta adhesión a "valores históricos" como la reivindicación de las luchas revolucionarias unidas a al temor de perder sus privilegios. Factores asociados alentaron la desconfianza respecto a la adhesión de China a modelos de desarrollo occidentales y - menos aún - la adquisición de formas políticas típicas de la «Democracia Burguesa».

2. La segunda ola: la era post Deng.

Luego de implementado el plan de estabilización económico (1988 - 1991), el orden interno y la ecuación de poder habían sido totalmente trastocadas. Deng debió asumir una posición «pro-conservadora» con el fin de proteger las reformas. Aún cuando resignó el paso acelerado de las mismas, logró mantener el acuerdo sobre su aplicación y sostenimiento como política central del Estado.

Una nueva fase se abre a partir de 1992 con el retiro de Deng del centro del escenario político y el ascenso de una nueva dirigencia ("tercera generación" de líderes)



Una nueva fase se abre a partir de 1992 con el retiro de Deng del centro del escenario político y el ascenso de una nueva dirigencia ("tercera generación" de líderes). No obstante la primacía de **fuerzas conservadoras** en la administración de la velocidad de las reformas económicas post 1989, el peso indiscutido que Deng poseía como líder generó una modificación de expectativas tendientes a profundizar el cambio económico, político, y social. Como resultado, a partir de la asunción de las nuevas autoridades gubernamentales y partidarias, un nuevo ciclo reformista se inicia cuyas características centrales serán: i) la carencia de «atributos tradicionales de autoridad» política resultado de la ausencia de "antecedentes revolucionarios" en los máximos líderes, ii) la tecnocratización de las segundas líneas de gestión de políticas y, iii) el ascenso de una "línea heterodoxa de conducción económica" expresada en el pragmatismo de Zhu Rongji. La dinámica faccional en la era post Deng reflejaría las siguientes corrientes internas partido - Gobierno:

- a) Facción de Shanghai (liderada por el Pte. Jiang Zemin)
- b) Facción Shangdong (con influencia en la estructura de conducción militar).
- c) Los discípulos del "modelo soviético" (entre quienes se destaca Li Peng)
- d) Ejército Popular de Liberación (liderada por los generales)
- e) La denominada "Nueva Derecha", formada por ultraconservadores, viejos líderes, generales retirados y sectores "nacionalistas".
- f) Los "Liberales", formada por los seguidores de los purgados líderes reformistas del ochenta y nueve.

La nueva estructura de poder determinará un nuevo equilibrio interno en el PCCh y el Gobierno aplicado a la reformulación del vínculo del

partido con la sociedad, la aceleración de las reformas económicas y la introducción de incentivos de mercado a fin de que el esfuerzo social desatendiera demandas de **apertura política** y se volcara a la consolidación del camino de transformación económica. El cambio en el eje de desarrollo del país se traslada desde el Delta del Río las Perlas (Eje Hong Kong - Guangdong) hacia el Delta del Yangtze (Eje Shanghai - Pudong - Provincias interiores). En este contexto, se aprueba el plan de apertura de la Zona Económica de Pudong (Shanghai) y la apertura de capitales de provincia y ciudades fronterizas a las corrientes de inversión y comercio internacionales. El sector agrícola, corroborando las tendencias de la pasada década, técnicamente estancado ante la caída de inversiones sectoriales reduce la tasa de crecimiento del 1,8% al 1,1% anual. El comercio exterior muestra un comportamiento altamente dinámico con un promedio anual de crecimiento del 13,2% (13% para exportaciones y 12% para importaciones). A partir de 1993, China ocupa el décimo primer lugar en el mundo por su volumen de comercio exterior.

A pesar del quiebre en la dinámica de las reformas políticas *post* 1989, éstas continuarían en el *downstream* del proceso, aún cuando no tuvieran repercusión a nivel de *mass media* mundial. El **perfil ideológico** de la nueva generación de líderes se apreciaba más ambiguo respecto del atribuido a la "vieja guardia" en progresivo retiro del centro de la escena política. La denominada "tercera generación" (a la que pertenecen Jiang Zemin, Li Peng y Zhu Rongji, entre otros) había sido formada dentro de una línea de influencia tecnocrática soviética, pero estaban alejados de toda responsabilidad sobre los trágicos sucesos de la etapa maoísta. Los sostenía una segunda línea de sucesión

formada por líderes jóvenes considerados tecnócratas pro-mercado, políticamente menos rígidos, y observadores atentos de las experiencias occidentales.

Por otra parte, la comprensión del cambiante futuro orden político se basaba en la percepción de que el acelerado proceso de desarrollo económico y las sostenidas relaciones cooperativas que China establecía con el mundo, sustentarían la gestión reformadora de esta "tercera generación" preocupada en mejorar la «calidad del proceso» antes que enfatizar sus parámetros cuantitativos. El totalitarismo chino, además, se había transformado adoptando rasgos de *soft authoritarianism* asiático percibido como horizonte deseable de la **transición** política venidera. En consecuencia, en décadas posteriores con las reformas bajo un régimen de avance prefijado por consenso – expresaban los líderes en sus presentaciones doctrinarias – abriría paso a una gestión menos compleja de los asuntos públicos por parte de una «cuarta generación» de dirigentes más alejados (respecto a sus predecesores) de presiones ideológicas.

Los debates reflejaron también, la cercana observación de los procesos de transición económicos y políticos en sus vecinos asiáticos y el consecuente impacto sobre el orden político interno. Se expresan coincidencias respecto de que el despegue de las naciones asiáticas se produjo como resultado de la "voluntad creadora de un individuo" para luego evolucionar hacia formas consensuadas que condujeron a la gradual apertura política. Había (y hay) en China – planteaban los analistas y líderes - un amplio consenso acerca de qué menú de políticas serían cruciales para mejorar la calidad de vida de la sociedad dando prioridad al desarrollo económico y el gradual corrimiento hacia una **economía de mercado** en una primera

El totalitarismo chino, además, se había transformado adoptando rasgos de *soft authoritarianism* asiático percibido como horizonte deseable de la transición política venidera



etapa pero alentando expectativas de liberalización política en una etapa posterior.

El consenso se extendía al **modelo de autoritarismo orientado al desarrollo**. La dirigencia china de comienzos de los noventa, consideraba que la nación necesitaba un sistema de partido único para constreñir el disenso mientras llevaban a cabo reformas difíciles y dolorosas que afectaban intereses de grupos, como por ejemplo, las empresas del Estado (SOE), que controlaban vastos recursos y proporcionaban medios de vida para millones de personas. Las diferencias de grado sobre la mayor o menor apertura no aminoraban la diversidad de enfoques prevalecientes. Algunos abrazaban la ideología marxista como «criterio rector», aún cuando la mayoría de los jóvenes líderes sostenían posiciones disímiles y proponían un enfoque en el que el desarrollo económico permitiera la atenuación de los controles sociales. Los medios de comunicación domésticos reflejaban un espectro variado de puntos de vista que iban más allá de la palabra oficial del Partido. Los ciudadanos podían litigar contra el Estado y una parte de la población podía elegir autoridades locales a través de elecciones más o menos competitivas. Aunque continuaba el gobierno de partido único, los cambios no eran meramente simbólicos. El ascenso de los "tecnócratas moderados" (Wo Lap Lam) abrió paso así a nuevas posibilidades de apertura política.

En la actualidad, luego de dos décadas y con ciclos pendulares de aplicación de las reformas, China ha evolucionado desde un sistema totalitario hacia un régimen autoritario



Prioridades políticas y económicas de la tercera generación de líderes

- Superar las incertidumbres por el futuro de las reformas
- Fortalecer el poder legislativo como ámbito de negociación y divergencias entre el poder central y los poderes locales.
- Combatir la corrupción en el seno del PCCh.
- Atenuar el vacío de liderazgo "carismático" en la etapa post Deng
- Controlar el poder militar y combatir el aumento de la corrupción en sus filas.
- Promover las reformas en las empresas estatales
- Moderar la tensión entre el centro y las provincias
- Atender la "formación de la sociedad civil" y el inexorable ascenso de los empresarios privados como grupo de poder.

En conclusión desde comienzos de la década del noventa, el proceso de reforma y apertura - desde la óptica compartida por analistas chinos - se sostendría ante la vigencia garantida de la primacía de los siguientes enfoques rectores de la acción político - partidaria: i) la reforma es una necesidad inherente al socialismo y un instrumento para promover la evolución de la sociedad china, ii) se aplican con el fin de cerrar la brecha entre China y otros países en el campo

del desarrollo económico, iii) se consideran una revolución en sí mismas al proponer una vía para un nuevo orden social, y iv) operan básicamente hacia el cambio del sistema de administración de la economía nacional, y la estructura y formas de propiedad. A pesar de los *restrains* internos motivados por las alteraciones económicas, las reformas en el campo político han sido una constante atendiendo a la necesidad de canalizar institucionalmente las demandas de nuevas fuerzas políticas, intereses económicos y actores sociales.

3. Hacia una nueva dirigencia: ¿una nueva fase economía - política de sincronía reformista?

En el camino hacia su transformación en un poder regional con ansias globales de influencia, China podría enfrentar diversos obstáculos provenientes de su frente interno. Los desafíos en el mediano plazo provienen esencialmente del **cambio de su dirigencia político - partidaria 2002/2003**, las incertidumbres sobre su capacidad de controlar procesos sociales complejos y la relativa debilidad frente al poder militar. Escenario de alteraciones en parte moderado por la «rigidez» impuesta por los compromisos sobre mayor apertura y desregulación de la economía en el mediano plazo.

El eje de reformas políticas - se presume - adquirirá mayor dinamismo retomando el legado de los "moderados" de la "tercera generación" - en particular Zhu Rongji y Li Ruihuan - que fuera la consigna guía de los reformistas políticos antes de la crisis de Tiananmen: "*small government, large society*" estrictamente aplicada luego de la crisis económica asiática para reducir drásticamente la burocracia gubernamental.⁸ La reforma política avan-

8 *Ibidem, op.,cit., pág. 377.*

Partido y su capacidad como «agente transformador» exitoso de una China atrasada a una moderna en el siglo XXI. Al respecto, señalan como indicadores positivos que una vez dentro de la OMC el comercio exterior de China se duplicará en un plazo de cinco años y la apertura de sus regulados mercados de servicios, la participación de empresas extranjeras en la Bolsa de Valores (a partir del año 2015), y la asociación con el capital extranjero para la explotación de sectores de crecimiento explosivo como las telecomunicaciones, software, seguros, finanzas y distribución generarán una nueva dinámica económica. No obstante, los **costos internos** son relevantes considerando la compleja trama social por la que atraviesa el país y los desafíos que impone el cambio de dirigentes en el 2002/3. China necesitaba el éxito de las negociaciones para reforzar la posición de los sectores reformistas y aventar un nuevo ciclo de enfrentamientos con la naciente administración estadounidense. Los intentos de crear una nueva base industrial sustentada en las «*world class industries*» se oponen el «conservadurismo» en las empresas estatales y los temores respecto a la erosión de la «seguridad nacional» ante la cesión de espacios a las multinacionales extranjeras en sectores estratégicos. Socialmente, el ingreso a la OMC impone dilemas sobre el **sector agrícola**. Se estima que el período 1999-2010, diez millones de trabajadores rurales serían relocalizados. Con una caída prevista en los ingresos rurales del 2,1% en el 2005 y un aumento del 4,6% para los residentes urbanos, aumentaría la tensión social. Otro ejemplo, las importaciones anuales de trigo aumentarían de 2 a 5 millones de toneladas en el próximo lustro con el consecuente perjuicio para los agricultores. La industria petro-

La clave de interpretación sobre la evolución de los procesos políticos y económicos en China indica que los interrogantes radican en qué tipo de dirigencia China necesita para solucionar los dilemas creados por la apertura y liberalización económicas



química altamente protegida perdería el 50% del mercado interno en manos de empresas extranjeras. El cierre de entidades financieras y empresas estatales elevaría el número de **desocupados urbanos y rurales**. En consecuencia, la idea extendida entre los analistas chinos es que el cauce del esfuerzo de modernización económica adquirirá un sesgo marcadamente orientado hacia el “desarrollo social” entendiendo el mismo como un proceso de estabilización de las asimetrías de ingreso campo – ciudad y generación de las bases para una creciente participación de múltiples actores en el proceso político en el marco de crecientes niveles de conflictividad social.

En síntesis, la clave de interpretación sobre la evolución de los procesos políticos y económicos en China indica que los interrogantes radican en qué tipo de dirigencia China necesita para solucionar los dilemas creados por la apertura y liberalización económicas a comienzos de siglo. Hasta el presente, los analistas coinciden en que el estilo de la nueva dirigencia que ha de surgir del XVI Congreso del PCCh y regirá los destinos del país a partir del año 2003 los mostrará menos dogmáticos y con mayores capacidades técnicas para enfrentar los dilemas impuestos por las reformas.

4. Conclusiones.

Se asume como prioritaria en esta década la necesidad de institucionalizar las reformas y acelerar la apertura política en el marco de procesos de cambio social altamente dinámicos



En lo esencial las reformas significan una enorme liberación de energías de las fuerzas productivas, que intenta brindar mayores beneficios al pueblo chino a largo plazo, pero que se presenta como una *praxis* prolongada de complicada implementación que necesariamente debe ser llevada a cabo con una enorme dosis de prudencia política.

La formación y perfeccionamiento de una **nueva estructura** y el éxito de la reforma requieren la imposición de costos que no parecen ser equitativamente distribuidos. Si bien la reforma ha generado beneficios tangibles para la sociedad, es evidente que se enfrenta con rigideces inherentes a la misma estructura, funcionalidad y organización del régimen político.

Más allá de las discrepancias sobre el estilo de liderazgo, los ideales de reforma, apertura, transformación - adaptación como instrumentos para la movilización social en la China post Mao, permanecerán en el largo plazo. No obstante, se asume como prioritaria en esta década la necesidad de institucionalizar las reformas y acelerar la apertura política en el marco de procesos de cambio social altamente dinámicos. Parece ser esta tarea ("profundización" de las reformas políticas) el legado que deberá asumir la próxima generación de líderes.

Bibliografía consultada:

- **You Ruizhen - Wang Yuan**, *Poverty and development (a study of China's poor areas)*. New World Press. Beijing, China, 1992.
- **China reforma y apertura**, Editora política, La Habana Cuba, 1990, Serie de documentos.
- **Deng Xiao Ping**, *Problemas fundamentales de la China de Hoy*, Ediciones de Lenguas extranjeras de Beijing, 1987.
- **Xue Muqiao**, *Planificación de la economía socialista de China*, Ediciones de Lenguas Extranjeras de Beijing, 1988, Pág.193 - 232
- **Cesarin Sergio**, *Caracterización general de las Regiones Económicas de la R.P. China*, Beijing, Informe de Investigación, CONICET, Diciembre de 1993.
- **Liu Suinian y Wu Qungan**, *Breve Historia de la Economía Socialista de China*, Editorial de Beijing Informa, Beijing 1984.
- **Rodríguez de Anguiano Teresa**, *Reforma económica en China*, Editorial Sudamericana, 1989.

Serie de Documentos.

- Introducción a la administración económica de China (Vol. 1 y 2) Editorial de la Universidad de Beijing, 1992. (Publicación en idioma chino).
- Relaciones internacionales y política económica, Editorial de la Universidad de Beijing 1991. Publicación en idioma chino.
- Anuario estadístico de la Rep.Pop.China, 1992, Beijing, 1993. Sumario Anual de la Oficina Nacional de Estadísticas de la R.P.China.
- Revistas Beijing Informa varios números.
- Far Eastern Economy Review, Time International y Newsweek, varios números.

